

1. Leer – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. Meditar – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. Reza – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. Contempla – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



[1] Papa Juan Pablo II, *Audiencia General de Noviembre 18, 1981*; 65.2

[2] Fr. John Hardon, S.J., *Curso de Catecismo Católico Básico*; page 40

[3] Fr. Hans Urs von Balthasar

¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Lucas 20:27,34-38 - pg. 1

¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3

¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Lucas 20:27, 34-38

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, que niegan la resurrección y le preguntaron:

“Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, cácese con la viuda y dé descendencia a su hermano.” Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos. Y el segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete murieron sin dejar hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella.” Jesús les contestó: “En esta vida hombres y mujeres se casan; pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos, no se casarán. Pues ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios, porque participan en la resurrección. Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: “Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob.” No es Dios de muertos sino de vivos: porque para él todos están vivos.”

Lectura Espiritual

De San Cirilo de Alejandría

Ya que afirmamos que la esperanza de todo el mundo es la resurrección de los muertos, de los cuales Cristo fue el primogénito y la primicia ... Aquellos que han mantenido una honorable y electa vida, llena de toda excelencia, y han sido, por lo tanto, estimados dignos de alcanzar una resurrección gloriosa y maravillosa, serán necesariamente elevados muy por encima de la vida que los hombres llevan en este mundo; porque vivirán como convirtiéndose en santos, que ya han sido traídos cerca a Dios. Pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios.

Resurrección: El Poder de Dios – Lección y Discusión

“Aquellos que niegan la resurrección”

En la época de Jesús, así como ahora, hay quienes niegan que el cuerpo será resucitado. Jesús le dijo a los saduceos que "no conocen ni las Escrituras ni el poder de Dios." Si una persona entiende las Escrituras y el poder de Dios, va a llegar a un entendimiento de la fe como se establece en el artículo undécimo del Credo de los Apóstoles. El artículo undécimo del Credo indica que creemos en la "resurrección de la carne". Es sólo por el poder de Dios que un cuerpo puede ser resucitado de la muerte a la vida, y este poder está atestiguado en la Escritura.

“Aunque el Nuevo Testamento no conoce la expresión ‘resurrección de la carne’ (la cual aparece por primera vez en San Clemente, 2 Clem 9:1, y en Justino, Dial. 80.5), pero usa la expresión ‘resurrección de los muertos,’ con la intención por ella, del hombre y su integridad, sin embargo es posible encontrar en muchas pruebas del Nuevo Testamento fe en la inmortalidad del alma y su existencia también fuera del cuerpo.”[1] La resurrección distingue a los cristianos de todas las otras religiones y nos etiqueta como un pueblo de esperanza. Nuestro fundador, salvador y señor, no está muerto, sino vivo, no vivo en el pensamiento, idea o filosofía, sino físicamente vivo. Los huesos de Abraham, Mahoma, Buda y Confucio, todavía están aquí en la tierra, se puede ir a su tumba y rendirles homenaje. La tumba de Jesús está vacía. El poder de la resurrección permite a los cristianos mirar más allá, los que no tienen fe, no son capaces de hacer esto. Para los hindúes y aquellos que creen en la Reencarnación (la creencia que el alma, después de la muerte del cuerpo, vuelve a la tierra en otro cuerpo o forma) permanece un enfoque en la tierra, el alma no deja la tierra, sino que es encarnada de nuevo.

Para el ateo, que no cree en Dios, la eternidad o el cielo, hay una oportunidad, tienes los años que estás vivo y eso es todo, el cuerpo simplemente se corrompe y se decae a causa de muerte.

La reencarnación y el ateísmo son los extremos opuestos del espectro, con el ateísmo hay una oportunidad para vivir, con la reencarnación hay muchas posibilidades, sin embargo, ambas se enfocan en la tierra, en lo temporal. Muchos creen que la resurrección es absurda pero sin la resurrección del cuerpo, hay una sensación de desesperación, una desesperación que lleva a las creencias absurdas. Algunas de estas creencias absurdas son, por ejemplo, la creencia de zombis (el cuerpo de una persona muerta dada la apariencia de vida, pero muda y sin voluntad, por una fuerza sobrenatural, usualmente con algún propósito maligno) o la creencia en los vampiros (un cadáver, animado por un alma o un demonio que no ha partido, que deja periódicamente la tumba).

Si el alma y el cuerpo no tienen un lugar de descanso final (el cielo), ¿qué va a ser de ellos? El alma y el cuerpo simplemente mueren (el ateísmo). El alma es puesta en otro cuerpo y se queda en la tierra (la reencarnación). El cuerpo vaga sin alma, muda y sin voluntad (zombi). El cuerpo es tomado por un alma que no ha partido o demonio y se queda en la tierra para siempre (vampiro). “Dios, que es todopoderoso puede resucitar nuestros cuerpos muertos de nuevo a la vida con la misma facilidad como una vez lo hizo de la nada. Esta es la lección más importante de la resurrección de Cristo de entre los muertos. Es también la razón por la cual Él resucitó a Lázaro de la tumba anteriormente, Él declaró, Yo soy la resurrección (y la vida). El que cree en mí, aunque muera, vivirá.’ (Juan 11:25).”[2]

“Si uno elimina el hecho de la resurrección, también elimina la Cruz, ya que ambos se destacan y caen juntos, y tendría entonces que encontrar un nuevo centro del mensaje completo del evangelio.”[3] Es desde este centro que el Evangelio se extendió a todo el mundo. En una declaración “Creo en la resurrección de la carne,” somos testigos del hecho de que millones de personas viven su vida y están dispuestos a morir por Cristo, creyendo en lo increíble. Un Santo dijo una vez que el hecho de que la resurrección es tan increíble es precisamente lo que lo hace creíble.

La actividad, el celo y la transformación de la Iglesia primitiva, especialmente los apóstoles, es un testimonio del poder y la autenticidad de la resurrección. **“Porque, ¿de que estaban seguros? ¿De la astucia de su razonamiento?** No, de todos los hombres eran los más ignorantes. **¿De la abundancia de sus posesiones?** No, ellos no tenían ni el personal ni zapatos. **¿De la distinción de su raza?** No, eran mezquinos y de antepasados mezquinos. **¿De la grandeza de su país?** No, eran de lugares oscuros. **¿De sus propias cifras?** No, no eran más que once, y fueron esparcidos. **¿De las promesas de su Maestro? ¿Que clase de promesas?** Porque si Él no hubiera resucitado no sería posible para ellos confiar en ninguna de esas promesas. Y ¿cómo deberían soportar un pueblo frenético? En efecto, si el jefe de ellos no soportó el discurso de una mujer, protegiendo la puerta, y si todos los demás también, al verlo atado, se dispersaron, ¿cómo deberían haber pensado en correr a los confines de la tierra y plantar una historia fingida de una resurrección? Por que si no soportó la amenaza de una mujer, y ellos no tanto la visión de ataduras, ¿cómo fueron capaces de enfrentarse a reyes y gobernantes, y naciones, donde había espadas, parrillas y hornos, y diez mil muertes por día a menos que tuvieran el beneficio del poder y la gracia de Aquel que resucitó?”[4]

¿Cuáles son las excusas que a veces usamos para no predicar el Evangelio y para no vivir nuestra vida para Cristo? Podríamos decir, “si yo tuviera esto o si yo fuera como esta ú otra persona”. Los apóstoles no tenían confianza, conocimiento, poder, popularidad, dinero o números. Pero sí tenían la verdad de la resurrección y el poder del Espíritu Santo, y eso fue suficiente, no sólo para estar dispuesto a morir por la verdad, sino para cambiar el mundo entero.